

# CÓMO MOLA Por Omar Khan



## ¿Por qué hacer revistas de danza?

Esta es la pregunta que me dieron como punto de arranque para escribir estas líneas. Y la respuesta más idónea, en mi opinión, se resume en dos palabras: porque mola. Me gustaría responder que se hacen porque te permiten hacerte rico, en cuyo caso no estaría escribiendo esto sino encargándome del emporio *SusyQ* de las comunicaciones en danza, pero no es verdad. La primera justificación para la existencia en estos tiempos de *SusyQ*, una revista de danza en papel (aunque poco a poco vamos sucumbiendo a los múltiples encantos digitales), está en la pasión, en la necesidad de contar la danza, hablar de ella, darle un sitio, hacerla relevante. Nos gusta pensar que es también un acto de justicia para con una profesión, dura como pocas, que al menos en este país no tiene la prensa que se merece. La reflexión inicial de la periodista Mercedes López Caballero y yo hace diez años, cuando la fundamos, fue intentar remediar el desaire sistemático de los medios generalistas a la danza. Poco espacio, poca cobertura, poco interés, críticas erróneas, informaciones escuetas... ese era (y sigue siendo a pesar del boom digital) el paisaje de la prensa de danza. Lamentábamos que espectáculos relevantes tuvieran en muchas ciudades españolas (incluidas capitales) poco público, y relacionábamos el fenómeno con una falta total de información. Quisimos hacer algo al respecto.

Nunca me ha gustado el término revista especializada para referirme a *SusyQ*. Somos especializados porque en casi cincuenta páginas cada dos meses no hablamos de otra cosa que no sea la danza y sus derivados escénicos, pero el término revista especializada generalmente encaja en la idea de una publicación erudita y cejiunta hecha en exclusiva para entendidos. Y no somos eso. Tenemos una máxima (fantasiosa) que nos guía: esta es una revista que podría leer un estudiante de bachillerato, una ama de casa,

el presidente de Estados Unidos en el Air Force One y Mikhail Baryshnikov, y todos deberían entenderla (incluso encantarles). Es un principio periodístico. Es lo que nos decían en la facultad acerca de las noticias más complicadas de economía, por ejemplo. No importa lo complejas que sean, hay que explicarlas con rigor y nitidez sí, pero en el caso nuestro de la danza creemos que también con gracia.

La danza es movimiento y la revista no se mueve a menos que la agites. No es un vídeo ni un escenario, así que en un intento por huir de los textos largos y densos, y de la apariencia erudita, quisimos hacer honor al carácter visual de la danza, decidiendo que la nuestra sería una revista con una gran potencial visual, y partiendo del principio de que la fotografía también es información, hemos mantenido un estilo visual que apuesta por la fotografía artística pero informativa, procurando que de ninguna manera sean fotitos para acompañar un texto. No es un complemento. Para nosotros texto e imagen tienen el mismo valor. También la maquetación, que tiene siempre en cuenta estas necesidades. En este sentido, conformamos un equipo que navega siguiendo el mismo faro.

No ignoramos la existencia en la danza de un *star system*. Lo que tienen las estrellas es que venden y nosotros queremos vender. Nos parece lícito. Así que entramos encantados en esa dinámica. Pero con cautela y sin concesiones. Cuidamos nuestras portadas y el que aparezca en ellas debe haber acumulado méritos para merecerla. Algunos creadores jóvenes se me han acercado para preguntarme qué es lo que hay que hacer para salir en portada. Y siempre les digo lo mismo: has de ganártela. Nosotros estamos aquí y aparecemos cada dos meses. Hoy te mereces una noticia de actualidad. Si sigues trabajando duro, nosotros seguiremos aquí y un día nos sentaremos contigo y te daremos una entrevista a doble página. Si tú sigues, vas

encaminado y eres coherente, pronto te daremos cuatro páginas y, luego, cómo no, tendrás tu portada.

No actuamos por impulsos. Desde el inicio, quisimos buscar una fórmula que delimitara los criterios de publicación. Y concluimos en que seríamos, en sentido estricto y periodístico, una revista de actualidad. Todas las informaciones que publicamos están vinculadas a una noticia, a un hecho del momento. Queríamos huir de la revista de pensamiento, a la que tenemos mucho respeto y afición como lectores, pero que no encajaba con nuestras necesidades, especialmente porque los que la fundamos y los que colaboran con nosotros son periodistas. En casos excepcionales venimos del mundo de la danza. No somos bailarines ni coreógrafos que se ponen a escribir. Por otro lado, hemos querido que nuestros textos sean incentivos para ir a ver danza, incluso en las críticas negativas de una propuesta. Nos dirigimos muy especialmente a espectadores, habituales o potenciales. Queremos generar entusiasmo por esta profesión. En este sentido, huimos de las noticias relacionadas con el sector en cuanto a políticas culturales o asuntos inherentes al mundo laboral, y evadimos denuncias y similares, salvo en nuestro Editorial, porque creemos que eso es responsabilidad exclusiva de los periódicos. *SusyQ* está orientada al pensamiento artístico, quiere ser una ventana para que los artistas tengan voz y también un catalizador que reflexiona sobre la danza en su aquí y ahora, busca conexiones e identifica corrientes y tendencias.

Claro que lo de la actualidad es relativo. Los cien años del estreno de *La consagración de la primavera* fue en su momento actualidad por el aniversario, pero en realidad no fue más que el momento adecuado para hablar y reivindicar una creación de hace cien años y su impacto indiscutible en la danza del siglo XX. No abordamos tampoco temas políticos, pero si nos sentamos con Lloyd Newson de DV8 a propósito de su contundente creación *Can We Talk About This?* o de John, piezas que hablan de islamismo y homosexualidad, lo hacemos abiertamente y con franqueza. Por consiguiente, lo de ser una revista de actualidad que solamente habla de danza es como una especie de eufemismo periodístico, que nos permite, eso sí, hablar de las cosas en el momento que toca y no cuando se nos ocurre. Este es nuestro parámetro de orientación.

Por lo demás, desplegamos nuestras informaciones de una manera fluida, entretenida y rigurosa, y nos valemos, lógicamente, de los distintos géneros periodísticos, que aplicamos con rigor en noticias, entrevistas, reportajes, críticas, artículos y secciones fijas. También seguimos el principio periodístico de proximidad, dando gran importancia a lo que ocurre en España, bien sean actividades de las compañías y artistas nacionales como agrupaciones



Omar Khan en Logroño (2006)

@Mila Ruiz

extranjeras que nos visitan, y prestando atención puntual a festivales y ciclos, así como también a la programación regular de los teatros que ofrecen danza. Seguidamente, valoramos enormemente el acontecer de la danza en Europa, y luego la actualidad internacional en otros continentes.

Con el devenir de los años vimos desaparecer, no sin estupor, a nuestra competencia nacional. Éramos varias revistas (desaparecieron ya *Por la danza* y *Con D de Danza*) y la rivalidad, sana e incluso amistosa, nos planteaba retos que apetecían. Con horror vimos más tarde caer a *Danser*, la revista francesa puntera en Europa, y desde entonces vivimos con una espada de Damocles en la cabeza. En el fondo de mi corazón, yo sé que terminaremos siendo un medio digital a pesar del placer que nos da el papel, la tinta y la imprenta. Por lo pronto, en España, ahora mismo en papel somos únicos y la situación, cada vez más complicada financieramente hablando, da vértigo. Si yo fuese un *business man*, preocupado solamente por los dividendos, esta revista estaría cerrada. Es lo que le toca. No aguantaría un estudio de marketing ni tendría un índice decente de viabilidad. Pero aquí estamos, quizá por cabezotas. ¿Por qué lo hacemos? Bueno, yo diría que es porque mola.